



La Nación 03/01/2000 410902

APUNTES

Las travesuras de Nemesis Pelao

ENRIQUE RAMÍREZ CAPELLO

Crepúsculo en Bellavista. Refresco en la Sala San Ginés. De fondo, arpilleras ingenuas, acaso como las rehechas por Violeta Parra. Recreación inicial de juegos infantiles.

Una pueblerina inocentona, con tierra en los pies, preñada por un descuido. O dos: desconoce al padre de Nemesis, su cría. La progenitura la disputa un par de peones, con la escenografía de pinturas rurales de Talca. Alegan la autoría sin apelación al científico ADN. No. Recurren a la tradición eriolita: el gallito con vigor de sus brazos de labriegos, carrera en sacos, rayuela.

Luis y Juan siempre empatan y las polémicas sobre la paternidad no tienen desenlace.

La protectora "le saca el niño" a la parturienta y el pequeño transita por caminos de polvo. Como en el ejemplo bíblico, se desdibujan capítulos de su infancia.

Reaparece a los 15 años, flacuchento, desorientado, abierto a las sorpresas.

Es la introducción de "Nemesis pelao, qué es lo que te ha pasado". Con esa grafía simplona, la obra -de más de tres horas- la dirige Andrés Pérez Araya.

La Compañía Gran Circo Teatro razona así, con la carga de sus triunfales montajes en Montreal, Montevideo, Los Angeles, Estocolmo, Basilea, Ginebra, Hannover, Guanajuato, Monterrey, Ciudad de México, Hamburgo, Sevilla, Berlín, Bremen, Bayona, Santos, São Paulo, Chicago, Santa Cruz, La Habana, Buenos Aires y Melbourne.

Geografía de éxitos. Lo proclaman con tópicos de egolatría.

Añoranzas de circo, trapecistas a punto del riesgo y del mito agorero en los elevados andamios del teatro al aire libre. Actores que se maquillan, visiten y desvisten frente a los espectadores, resigados en los tabloneros de la gradería.

Actitudes bríasas, en la línea de Andrés Pérez, construido en la artesanía de la calle y la herencia de Francia. Ritos campestres, como en obras precedentes de este director que dio nuevo soplo a la escena nacional.

No busca afinamientos académicos y captura la atención sostenida con el texto atrapador de Cristián Soto. Toma voces populares, rimas ingenuas, sin ataduras muy formales, intenciones risueñas y gestos arrancados de la anécdota provinciana.

Sin embargo, no tiene asomos de vulgaridad ni recurre a la coprolalia con afanes de facilismo.

"Nemesis" -Fernando Gómez- orienta sus andaduras hacia otros paisajes para descubrir a su verdadero padre. La estación de pasiones y ternuras, sorpresas y retos, es el bar La Legión Militar, trazado con elementos de la memoria talquina.

Humor de prisa, con Rosa Ramírez en un protagonismo influido inapelablemente por Pérez, y sus hijas tentadoras y acariciantes.

Episodios bien armados, como la llegada de Nemesis en un carrete de madera, de los que se usaban para enrollar virjes cables. En la vecindad del escenario, la música de Andrés Pérez Jr., Simón Poblete y Pablo Soza; saxo, contrabajo, batería y lo que la imaginación demande, para un apoyo festivo y oportuno.

Histrionismo en estado puro, telúrico. Subor a campo, a causco, juegos y chacota. Como extrínseco de las investigaciones del folclorólogo Oreste Plath, husmeador desde Arica a Tierra del Fuego.

Acá, la creación de situaciones de la década del 30, algo atávicas y machistas, torpes y transparentes.

Risas sin descanso. Musiquilla popular, hoy casi destruida por la invasión foránea. A ratos, algunos recursos del cine mudo, aunque paradójicamente todos son muy locuaces.

Nemesis vende vino de manera clandestina, huido de la imperante ley seca. Tres borrachitos clásicos, medio chaplinescos y payasos, divierten y estimulan la concentración en la primera parte de la obra.

Los trapecistas son pájaros tuetués que asustan con sus equilibrios en el tintero sin techo y con sus malos augurios. Muestran su vestuario original.

Todos los trajes denotan fuerza creativa, como el general, apegado a medallas y rigores de una disciplina no meditada. El viejo oficial es el galán impuesto a Elena, una de las hijas. Pero los latidos térmicos de la jovencita tienen impulsos provocados por el juvenil Nemesis, en anticipo de una historia que se repetirá.

Ya se traspasa a los años 40, con la presidencia de Gabriel González Videla, quebrantador de promesas y bailarín de samba.

Los parroquianos del bar La Legión Militar beben vino para apoyar sus conversaciones interminables y escasamente coherentes, comen chanchito con chuchoca y amenazan con su tufillo.

Vuelutas y revueltas a manifestaciones del criollismo, sin la menuda observación de Mariano Latorre. Énfasis divertidos, intenciones hilarantes, pirotecnia verbal.

Mirada al Chile de antaño, lenguaje ajeno a la intromisión de neologismos y palabras de la tecnología sin el filtro de las traducciones. No. Hay tonos coloquiales que no pasan por la reñería del cinismo ni de la concesión a diplomacius postizas. Tampoco se quebrantan con tópicos ideológicos.

Agilidad siempre en marcha, no sólo por las contorsiones y bailes. Gestos, máscaras, travesuras.

Elenco maduro, entregado, lúdrico: Rosa Ramírez, Gula Fernández, Manuel Peña, Fernando Gómez, Soledad Yáñez, Ernesto Anaconda, Gyorgy Corda, Ivo Herrera, Juan Olavarría.

"Nemesis pelao, qué es lo que te ha pasado" tiene ritmo, colorido, fuego. Pintura pueblerina, picaresca, sencilla.

La bella "Elena" se compromete con el general, quien lleva su batallón a Calama. La joven ama a "Nemesis" y los calores amoratorios desembocan en un embarazo. Y en la quizá previsible disputa por la paternidad entre el protagonista que ignora quién es su padre y el solemne y vengativo general.

El público llega por el anzuelo de "La Negra Ester", la vida del tío Roberto Parra en los prostíbulos de San Antonio.

En esta pieza no aparecen las mujeres de maquillajes groseros de burdeles ni la prosa arrabalera del hermano de Violeta y Nicanor. Si la vitalidad y el ingenio de la región agrícola. Al menos la del preterito sin televisores en colores ni computadoras con correo electrónico. Nadie condena a las madres por las vacilaciones de paternidad. Todo asoma como un juego.

Obra refrescante. Sólo faltaron las tijeras al director en el epílogo, lento y cortable. A propósito, Andrés Pérez, *qué es lo que te ha pasado, que no has respondido mi llamada.*

Periodista.

Las travesuras de Nemesis Pelao [artículo] Enrique Ramírez Capello

Libros y documentos

AUTORÍA

Ramírez Capello, Enrique

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las travesuras de Nemesio Pelao [artículo] Enrique Ramírez Capello. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile